

# DEL T. I. O.

RESEÑA HISTÓRICA

## DE LA LIDIA DE RESES BRAVAS:

GALERÍA BIOGRÁFICA DE LOS PRINCIPALES LIDIADORES: RAZON DE LAS PRIMERAS GANADERÍAS ESPAÑOLAS, SUS CONDICIONES Y DIVISAS.

OBRA

DEDICADA A SS. AA. RR. LOS SÉRMONS. SRES. INFANTES DUQUES DE MONTPENSIER.

DIRIGIDA

POR FRANCISCO ARJONA GUILLEN, CÚCHARES,

ESCRITA

POR D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ,

É ILUSTRADA

POR D. TEODORO ARÁMBURU.

ENTREGA 2.<sup>a</sup>



SEVILLA.

JUAN MOYANO, IMPRESOR Y EDITOR,  
Francos, número 35.

MADRID.

LIBRERÍA DE D. ANTONIO S. MARTIN;  
Puerta del Sol, núm. 6.

BARCELONA.

LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES;  
Impresor de S. M.

MDCCLXVIII.



DEL

IN LA LIBRERIA DE...

POR FRANCISCO A...

POR D. JOSE V...

POR D. TEODORO...



RESEÑA HISTÓRICA  
DE LA LIDIA DE RESES BRAVAS.

PARTE PRIMERA.

I.

CUANDO se estudia al hombre en relacion con los diferentes destinos á que le preindica su índole de sér sociable por escelencia, no tienen cabida las aberraciones que proceden de suponer convencional, y no absolutamente necesaria, la sociabilidad del linage humano, y á la vez se esplican por el testimonio irrecusable de la historia (maestra de la vida, segun Marco Tulio) sus vínculos de familia, de ciudadanía, de nacionalidad, de raza y de conexion con sus semejantes en todas las comparticiones del planeta en que habita.

Desde su origen hasta las últimas evoluciones de su perfectibilidad, las leyes de progresion constante que á su mision sobre la tierra ha trazado la mano omnipotente, pueden reasumirse en tres principios; círculos concéntricos en que su existencia se desarrolla, y que desenvuelven la actividad de la especie, suma de los esfuerzos individuales, en las circunferencias sucesivas de la necesidad, de la utilidad y de la conveniencia: eternos polos de ese giro incesante que constituye la vida de la humanidad.

Condicion fundamental de su sér, el hombre se vé compelido por la ley de la necesidad á estudiar los términos de su enlace con los seres y objetos que le rodean; buscando los medios inmediatos de establecer su propia subsistencia en las resultas de esta investigacion afanosa. Cuando lo necesario y lo indispensable han puesto á contribucion los primeros arranques de la inteligencia humana, esta no se contrae á órbita tan estrecha, y á semejanza del instinto reducido del bruto; sino que el estímulo poderoso del progreso aguza la potencia intelectual hasta que el bien que produce la necesidad satisfecha se facilita en sus medios, se ensancha en sus consecuencias, y sirve de natural precedente á mayor cantidad y mejor calidad de elementos, útiles al propósito providencial de la existencia humana. Todavía en la transicion de lo necesario á lo útil no está marcado el centro de accion del hombre, y á las ideas inmediatas y consiguientes se añaden de ilacion en ilacion las conveniencias, en toda la extensa escala que lleva el guarismo en sus multiplicadas combinaciones logarítmicas á la region infinitesimal. Hé aquí trazada á grandes rasgos la polaridad de la racional familia, y desde la animacion primitiva del limo de la tierra por el



hábito supremo hasta las esferas de esa inconmensurable eternidad en que su espíritu se abisma en los senos de la grandeza soberana.

La sociedad, como el individuo, denuncia en los períodos de su marcha las inspiraciones alternativas de los tres móviles de la humanidad; ya se considere en el conjunto de sus derechos y obligaciones, que forman la base de los Estados; ya se limite la observación estudiosa á un ramo cualquiera de su régimen, de su competencia ó de su representación. Tan virtuales son las formas de esencia de la actividad humana que lo mismo se ofrecen á la consideración en el todo que en el menos considerable de sus pormenores. En el sistema político de los pueblos, el derecho, que es la base de las relaciones de sociabilidad, principia en el derecho natural, germen que la necesidad fecunda en la existencia íntima del individuo. La utilidad agranda la zona de este derecho hasta el civil, que consagra las condiciones de personas, cosas y procedimientos, conducentes á la realización de estos fines; y hasta el penal, que sanciona las garantías del orden civil, reprimiendo las infracciones y ataques á tan preferentes designios. Pronto la conveniencia demuestra el provecho de extender al infinito los beneficios de la asociación legalmente organizada, y proviene de esta sugestión el derecho público, expresión última de las aspiraciones levantadas del rey de la creación. La historia de las ciencias, artes é industrias distingue perfectamente este tracto riguroso de su perfeccionamiento, originado siempre por las reclamaciones imperiosas de la necesidad; desplegando sus mejoras al impulso de la utilidad impaciente que busca en su desarrollo mayor número de ventajas que las directamente indispensables; elevándose á la idealidad grandiosa del ambicioso pensamiento, merced á los impulsos pujantes de la conveniencia, acosada por esa inquieta movilidad del espíritu, irrefragable indicio de su destino inmortal, sentido en su vehemencia por los hombres superiores de esa antigüedad politeísta, ciega al resplandor de la eterna luz.

Los espectáculos, que vienen á ser la manifestación extrema de la sociabilidad, porque nacen de las necesidades ya atendidas y de las utilidades ya derivadas, respondiendo á las exigencias de lo conveniente, después de lo necesario y de lo útil, representan la civilización, esto es, el grado de policía y cultura, en que los pueblos dedican el excedente de sus fuerzas activas á proporcionarse grato soláz que distraiga sus ánimos de las continuas labores y de las especulaciones solícitas. Los espectáculos no se sustraen á los requisitos capitales de toda institución humana, y no existe uno que sometido al correspondiente análisis deje de revelar su cuna en una condición necesaria de la vida, de referir la ampliación de sus circunstancias típicas al influjo de un pensamiento utilitario, moral y positivo, y de marcar en todos sus adelantos el aguijón de la conveniencia que transforma en agrado y atracción lo que primero fué necesidad, y utilidad más tarde. Los espectáculos tienen su razón de ser, independiente del rango de accesorios en la vida de los pueblos; y capítulos en la historia de la humanidad, son una historia aparte, y en cuyos capítulos se observa el progreso moral y material de las generaciones, pasando por la triple acción de la necesidad, de la utilidad y de la conveniencia, ora correspondan á la categoría de las deleitaciones del espíritu, ora alhaguen el sentimiento artístico con sus creaciones, ó bien consistan en ejercicios de viva y animada impresión en la multitud.

La filosofía de la historia, como ciencia emanada de prácticas observaciones, lo mismo se desvía de las abstracciones metafísicas que construyen un hombre fantástico y una sociedad soñada, que del pesimismo repugnante de las escuelas materialistas,



que subyugan al sér racional y perfectible á meros desenvolvimientos graduales en la esfera raquílica de su mansion sobre la tierra en que mora. Al estudiar á los pueblos en todas las huellas de sus pasos progresivos, en todos los estados de su cultura, y en todas las relaciones determinantes de su papel en la grande historia de la humanidad, el criterio necesita fijar clara y distintamente sus puntos de partida; alejándose del afan optimista que reclama en la familia racional la realizacion portentosa de un mito imposible, como del fatalismo sombrío que negando libertad á la conciencia y rumbo voluntario á los actos del hombre, somete á las criaturas al arbitrio despótico de un destino incontrarrestable. La historia ha demostrado en todas las fases de su provechosa enseñanza el procedimiento de la eterna sabiduría para ligar al linage humano á los períodos de su perfectibilidad social; y las leyes de la Providencia, sencillas é ineludibles, seguidas en sus trámites y comprobaciones por la observacion minuciosa, resultan basadas siempre en la necesidad, como causa inmediata, en la utilidad, como série de fructuosos corolarios, y en la conveniencia, como extenso dominio en que los intereses del sér racional pueden obtener toda especie de holgura para su fomento, y espacio en que producir en latitud superior los efectos legitimos de sus impulsos.

Si pues el secreto de las generaciones históricas cuenta por clave de sus enigmas la transicion de las sociedades de lo necesario á lo útil, y de lo útil á lo conveniente, el geroglífico es ya una letra elocuente y viva. El individuo y la humanidad son dos entidades que se funden en el crisol de una ley normal y evidente. El problema ha formulado sus tenebrosos y cabalísticos términos en una solucion concisa y clara. El criterio está fijado, y las apreciaciones vienen á clasificarse al abrigo de su lógica enérgica y concluyente.

## II.

Fijado el criterio, con que hemos de examinar las instituciones humanas en los períodos de sucesivo desarrollo de todas y de cada una, contraigamos la atencion al primero de los estados sociales, ó sea aquel en que el hombre, asediado por el inevitable decreto de la necesidad, establece sus relaciones primitivas con los séres que le rodean, los objetos que se prestan á la explotacion inmediata de sus urgencias más exigentes, y las condiciones particulares que pueden conducir á establecer solidaridad benefica entre los intereses del individuo y los de la colectividad, llámese nacion, distrito, pueblo, tribu ó familia.

Omitiendo de buen grado una impugnacion, hoy completamente innecesaria, de la absurda teoría de Juan J. Rousseau, que traduce la sociabilidad humana por los términos convencionales de un pacto, desconociendo la ley vital que la impone sin excusa al sér inteligente, prescindamos tambien de combatir los disolventes principios de Hobbes, y sus derivaciones materialistas; condenando en nombre de todas las creencias dogmáticas y morales del universo á ese *hombre lobo del hombre*, monstruoso aborto de una apreciacion filosófica, extraviada por el prurito extravagante de rebajar las obras de la eterna sabiduría. Consideremos pues al hombre en la infancia de su edad sobre el globo, circuido de elementos precisos para la subsistencia, de conexiones útiles al desenvolvimiento de sus recursos, y de obstáculos para el logro de sus designios,



que á la vez que le estimulan á removerlos, le presentan ocasion propicia de trocar en lucro y ventaja lo propio que le servía de óbice y de efectivo daño.

Los pueblos todos en su origen son agricultores y ganaderos; pescan y cazan para su nutrimento y defensa; edifican, tejen y construyen, para atender á las condiciones ineludibles de la existencia individual y colectiva; armonizan su comercio, y mútua comunicacion con la sancion unánime de los fundamentos de derechos y deberes, y la amenaza hóstil á las violaciones de tan sagradas bases: comparten el tiempo en períodos de trabajo y reposo, alternativa que corresponde á la esencia virtual de la creacion, y del concurso que reclaman sus necesidades del ejercicio perenne de su inteligencia y del empleo constante de sus fuerzas físicas provienen todos los adelantos que llevan á las sociedades al cumplimiento de la mision providencial que rige sus destinos.

El cultivo de la tierra, primera necesidad del hombre, le eslabona con las especies animales que en la zona respectiva pueden auxiliar sus labores, servir á los fines de su utilidad, contribuir á sus propósitos, y completar las tendencias progresivas que incluye la ley del trabajo. El reno, el buey, el mulo y el búfalo le prestan su potencia y su mansedumbre. La oveja, la cabra, el caballo, el perro, la gallina, el gato y el cerdo, ora le proporcionan aumento de peculio, ora le suministran el alhago de su alianza doméstica; pagándole todos el tributo de sus instintos y el homenaje de su dependencia sumisa. El elefante, el camello, el dromedario y el asno trasportan sus frutos y efectos, y otorgan su pujanza y su resistencia al acarreo afanoso que escedería á la fuerza humana, desprovista de semejantes y eficaces medios. Adelantando el hombre primitivo en el estudio de la naturaleza, asocia á sus trabajos hasta las especies más fieras y rebeldes al yugo de la dominacion: el mastin y el alano guardan del lobo sus rebaños errantes: la pantera y el tigre aprenden á cazar en su provecho, dóciles á la educacion que los esclaviza al arbitrio del sér racional: el rapaz halcon y el gavilan carnicero rinden párias á la inteligencia en la servidumbre forzosa de sus instintos sanguinarios, en la cautividad inquebrantable que pone á merced del humano las facultades del animal, haciendo depender de su dominio hasta la necesidad del sustento.

La caza y la pesca complementan con la agricultura y la ganadería los medios de alimentacion de la familia humana, y al mismo tiempo contienen en su propagacion las especies abundantes, amínoran el espacio al crecimiento de las bestias dañinas, y habitúan al hombre á sobreponer los frutos de su observacion reflexiva al poderío, la astucia y la audacia de brutos salvages, mil veces mas fuertes y valerosos que el rey de la creacion, por el entendimiento y la voluntad. La caza y pesca son el manantial fecundo de la industria humana y el gérmen feraz de la civilizacion en sus inmediatos resultados. El hombre ha aprendido á cazar al monstruoso aligador; burlando su rápida acometida, el formidable juego de sus mandibulas y su insistencia rabiosa; mientras pesca la ballena, frustrando cauteloso las convulsiones tremendas de su agonía pugnando en valde por arrancar el harpon agudo de su enorme masa. El hombre ha ensayado con éxito la embriaguez y la sofocacion del humo de la pimienta para abatir de la cima enhiesta del latanero al parlero y vistoso papagayo: conocedor de la estructura de la mano del gimio, ha discurrido aprisionarlo en el hueco del cántaro, embutido en tierra: inventó la flecha, acerada y rebestida de plumas, pájaro



de muerte que corta el vuelo del ave en las alturas del horizonte. Encierra en las mallas de una red á los peces menores y en la estrechura de la almadraba á los más abultados y aun disformes. No hay especie animal que deje de contribuir á la nutrición, al empleo, al producto de sus despojos en bien del humano.

La arquitectura, la industria y las artes mecánicas son inseparables de la existencia del hombre y de su condición inmanente de sociabilidad; pero las contienen en su esfera de acción el influjo del clima, y el imperio de las circunstancias que demarcan á las especies de la gran familia humana su rango en la historia del progreso moral, y su parte en la revolución periódica del espíritu que hace á la multitud bárbara instrumento de prosperidad y cultura, como abate la presunción soberbia de imperios opulentos y dominaciones seculares, envolviendo en silenciosas ruinas las maravillas de su esplendor, y reemplazando la muchedumbre activa de industriosas generaciones con salvajes kábilas ó vagabundas hordas. Allí donde el clima circunscribe las necesidades del hombre, la industria no pasa del vaguido infantil, y la conveniencia no mueve con los panoramas de la ambición el anhelo impaciente de las imaginaciones sobrecitadas. El raquíico esquimal en sus desiertos de nieve vejeta embrutecido, súpico y abyecto; sin más ocupación que proveer á sus más absolutas necesidades, y no entreviendo jamás la posibilidad de un adelanto en su existencia mecánica y monótona. El gigantesco Patagón en sus áridas islas reduce sus aspiraciones á prevenir el sustento, la guarida y el abrigo; sin parecer ni aun sospechar que conozcan ensanche los límites en que se hallan concentrados sus deseos. El imperio de Méjico en la conquista épica de Cortés deja traslucir en monumentos y obras admirables los vestigios de una civilización ignorada, ya en crítica decadencia. Rusia despierta un día no distante entre las nieblas opacas de la rusticidad belicosa, y á la iniciativa de un hombre superior y á la influencia de una muger peregrina en todos extremos logra arrancar la admiración y el aplauso del continente en todos los ramos de bienestar para las naciones.

Las leyes, las costumbres y las prácticas de los pueblos, contando á la necesidad por común origen, giran como dóciles satélites en la elíptica de la necesidad respectiva. Patriarcales en el Oriente; son complicadas y múltiples en el norte bárbaro de la antigua Europa; siniestras y feroces en la India; simples é ingenuas en la Oceania; brutales y despóticas en el interior del África; mudables y rebuscadas en los países que ajita la civilización en la ebullición férvida de sus inquietas inspiraciones. Para concluir este bosquejo, digamos que la necesidad es el botón, donde la actividad humana guarda la flor de la utilidad y el fruto precioso de su conveniencia.

### III.

Hemos visto á los pueblos, obedeciendo á las inspiraciones de la necesidad y creando la esfera de intereses morales y positivos que permiten á su inteligencia y á su capacidad física las condiciones climatéricas, la situación especial y relativa de su posición topográfica, y el período histórico en que cumple á los designios providenciales señalarles su origen en los fastos de la humanidad. Estudiemos ahora el grado en que los esfuerzos necesarios reciben del principio de utilidad nuevos impulsos á los elementos vitales de su existencia, ya constituida en sus fundamentos típicos; organi-



zándose en progresiva escala una serie de consecuencias fructuosas que complementan los beneficios inmediatos de las primeras conquistas del espíritu y la actividad de las generaciones infantiles. La utilidad imprime saludables y multiplicadas transmutaciones al modo peculiar de ser de las familias primitivas, que ramificando sus conexiones primeras, originan cambios de especies y productos, en cuya complicacion se envuelven necesidades continuas de adelantos y mejoras en demanda de mayores provechos, que atienden en gradual proporcion á favorecer las evoluciones de ese doble movimiento intelectual y material, destinado á satisfacer las exigencias de la vida, así en el individuo como en las sociedades. La utilidad es la generacion fecunda de adquisiciones que incluye en su gérmen ese instinto de conservacion, móvil y norma de la ley suprema de la necesidad. Es el fenómeno de la irradiacion, una vez dados el punto luminoso y la consiguiente difusion en el espacio de sus emanaciones. Es, en una palabra, la ley del progreso, que no instiga una superfluidad vana y ampulosa, sino la lógica é interminable deduccion de las ideas primarias, azuzada sin intervalo por esa aspiracion incesante del hombre hácia la perfectibilidad: rastro seguro de su tendencia hácia la perfeccion ó sea el vértice de ese ángulo, donde vá á confundirse con el solo principio absoluto, que es Dios, segun todas las teogonías del universo, y todos los estudios etnográficos, remotos y actuales.

Los pueblos, agrícolas y ganaderos en su origen, se hacen traficadores y fabriles en la extension de sus relaciones en ambas especialidades; porque produciendo más que consumen, exportan sus sobrantes á trueque de especies que necesitan ó conducen á su utilidad. Los aprovechamientos del dominio de cada individuo y de cada comarca entran en el uso de las industrias que devuelven los elementos brutos y primordiales en artefactos y utensilios; naciendo así de la permuta, contrato originario y patriarcal, las mil transacciones, á cuyo favor nutre el comercio los ramos diferentes que todos confluyen á proporcionar en el cambio la utilidad que resulta de las necesidades respectivas. La ley del trabajo en sus relaciones con las zonas en que la necesidad la desenvuelve, crea elementos de riqueza, trocados de punto á punto y de polo á polo por los medios que sugiere el afan utilitario en sus inventos é ingeniosas aplicaciones; y así el distrito agrícola envia subsistencias al distrito forjador, que le paga con instrumentos de labranza y cultivo; y el índio fía á la exportacion europea los aromas, las maderas preciosas y los admirables frutos de un país privilegiado, mientras recibe con estimacion los sobrantes de las manufacturas del viejo continente.

La utilidad transforma en patrimonio comun lo que la necesidad erigiera en peculio individual; y esto sin alteracion de su razon de origen, y hermanando perfectamente el lucro particular con la ampliacion del tráfico que hace partícipes á todos de lo que posee cada uno en el espacio en que su actividad se desarrolla. Aquí abundan los minerales: allí la vejetacion ofrece exuberantes productos. Acá la naturaleza parece pródiga de sus dones: allá reconoce la industria por causa eficiente la esterilidad del suelo y el rigor del clima. En esta parte del globo los amenos valles, los caudalosos rios y la suave temperatura, brindan á la poblacion con ópimas promesas de civilizacion y bienandanza. En aquella otra, situada bajo el imperio de un invierno glacial, no se puede vivir sino en guerra continua con el oso formidable del polo; pescando al delfin, á la marsopa y á la ballena; haciendo á la foca víctima de la necesidad de alimento y vestido; proporcionando á la exportacion el bacalao, la grasa y los despojos de la raza monstruosa de los cetáceos. La misma subversion periódica de las castas y



de los continentes, que la historia registra en sus instructivos fastos, no es otra cosa que la sucesiva elaboracion de la naturaleza moral y física del globo, en consonancia con los intereses, sometidos al tránsito de la necesidad á la utilidad, y de la utilidad á la conveniencia; y en gradaciones más ó menos rápidas, segun place á los fines del poder supremo y providente dirigir los destinos de la humanidad en esos instantes de la eternidad de su sér que llamamos edades y siglos. El imperio de la civilizacion que hace poderosa á la India antigua, pasa al dominio del Egipto de los Faraones; destella prodigioso en el reinado espléndido de Salomon; se reparte en las distintas comarcas de la Grecia, declinando al Occidente; se determina en el Lacio, sojuzgando al universo al yugo moral y positivo de Roma; se fija en la monarquía de Cárlo-magno, desenvolviéndose de las nieblas tenebrosas de las invasiones bárbaras; se derrama en las nacionalidades émulas que se significan en nuestro continente; busca nuevos horizontes en el mundo-virgen que descubre Colon y á quien dá su nombre Américo Vespuccio; se alía á la emancipacion de la América inglesa, y á los progresos titánicos de una sociedad activa, y ávida de espacio á su inteligencia y á su vitalidad robusta. Palmira, Babilonia, Tiro y Sidon gozaron del fuero de metrópolis del mundo civilizado. Atenas y Roma fueron los focos de luz que iluminaron al universo. El comercio entre Occidente y Oriente enriqueció el litoral del Mediterráneo, mientras que el Atlántico era un abismo sin fondo y sin orillas, medrosa representacion de la eternidad inescrutable. Las Indias de Occidente encauzan la riqueza en nueva direccion, y se abren á los principios de la sociabilidad humana dilatados términos, en que vegetaban tribus salvages en perezosa indolencia, ó resíduos de castas pujantes en tiempos ignorados, entonces decadentes y envilecidas por intestinas discordias. Florece la civilizacion en el nuevo mundo, heredero de nuestro espíritu y de nuestras costumbres con todas sus ventajas é inconvenientes; y la Oceanía destaca sus islas y sus reinos en el mapa-mundi; prometiendo á la utilidad el lucro de la explotacion de cuantos elementos ha constituido la ley de la necesidad, y franqueando á los adelantos de la conveniencia personas y cosas que han brotado de la sirte de lo desconocido para entrar en el concierto universal de nuestro planeta.

La utilidad responde en la naturaleza moral del hombre á la ley de reproduccion en su naturaleza física. Sociedad infante, absorve sus productos en sus necesidades propias; así como hasta la pubertad el sér humano emplea todos sus recursos en el crecimiento corpóreo. Sociedad adulta, rebosa al exterior para adquirir lo que desea á trueque de lo que le sobra; así como el sér humano, consolidada su organizacion, obedece al impulso que le guia á comunicar la vida en el comercio amoroso. La influencia de los climas coincide maravillosamente con la regularidad del movimiento periódico que lleva á los pueblos de la necesidad al adelanto utilitario, y de este á la perfectibilidad de la conveniencia; porque este fenómeno supone un equilibrio de intereses que vendría á perturbar un esfuerzo comun y simultáneo. El negro es limitado y perezoso en sus guaridas impenetrables: el circasiano emprendedor, altivo é intrépido: el malayo industrioso, pero estacionario y sumiso: el cobrizo dócil y apropósito para instrumento de una actividad superior é inteligente. En una misma zona, poblada por una misma especie de la humana familia, se representan estas desigualdades categóricas hasta el infinito, en las especialidades de nacion á nacion, de reino á reino, de provincia á provincia, de poblacion á poblacion, de clase á clase. Siempre, y por donde quiera, el mismo principio: *la variedad en la unidad y la unidad en la variedad.*



#### IV.

Trazadas ya las fases distintas que las sociedades humanas presentan en el sucesivo desarrollo de los principios de necesidad y utilidad, dediquemos ahora la atención al período en que la conveniencia otorga su ensanche y complemento á las condiciones favorables de cada país hasta llevarlo al apogeo de su cultura, en la esfera de su rango respectivo, en los términos de su relativa posibilidad, y en las críticas circunstancias de tiempos, formas y extensión, que entran en las miras supremas de un poder absoluto, innegable en lo íntimo de la conciencia, como en el fenómeno más vulgar de la creación.

Nada más absurdo, y frecuente sin embargo, que aplicar un criterio exclusivo al aprecio de los adelantos de la humanidad, sin consideración á las exigencias de cada época, situación especial de cada zona, espacio concedido á la actividad de cada porción de la familia inteligente, y participación confiada en el cumplimiento de los destinos de un continente cualquiera á cada miembro de la sección, cuyas evoluciones se observan con auxilio de la experiencia que suministra el estudio histórico.

La India se clasificó en castas para relegar al primer orden entre los brutos á la multitud dócil y sumisa de los *párias*, siervos de la raza sacerdotal y de la preponderancia patricia.

El Egipto declaró rebaño á una plebe innumerable, cuyo dominio compartían magos y Faraones, imprimiendo su pujante voluntad á una masa obediente y destituida de todo género de arbitrio propio.

El Oriente brinda á la curiosidad una serie de incesantes deificaciones, que sancionan el empuje civilizador de Sesóstris, Belo, Nabuco y Alejandro, con el prestigio de la apoteosis y la reverencia profunda de los pueblos, rendidos á la adoración de sus orgullosos déspotas.

Grecia proclama la autonomía que devuelve al hombre su entidad, eliminada de la absorción tiránica del poder sumo; pero esta reivindicación gloriosa lucha con leyes como la del ostracismo, dominaciones arbitrarias, sacrificios de ilotas y embates reiterados de los representantes del absolutismo bárbaro del Asia.

Roma sacude la tutela monárquica para adoptar las tradiciones griegas, restauradoras de la significación personal, nula en las sociedades antiguas; y cuando el imperio conspira á renovar la idolatría de las masas por los dueños del mando, tiene que rendir tributo forzoso á la representación enérgica de todas las clases de la sociedad; viéndose á los Césares adular á la plebe con dádivas, visceraciones y lujosos espectáculos, á la chusma pretoriana con larguezas y distinciones, y á las legiones tumultuarias con crecidos estipendios y exageradas franquicias.

El cristianismo viene á fijar polaridad religiosa á la emancipación del hombre de su abyecta esclavitud á las clases privilegiadas; y fariseos y escribas, representantes del predominio opresor de los pocos sobre los más, procuran en balde cubrir de ignominia el sacrificio cruento del redentor del linaje humano.

La invasión bárbara en los pueblos, estigmatizados por la política artificiosa de la señora del universo, fué la subversión providencial de un modo de ser, arraigado profundamente por complicados y hábiles mecanismos, y que renovó la vitalidad gastada





ANTONIO SANCHEZ, TATO.







28/1/2

# BASES DE LA INDEPENDENCIA

El primer principio de la independencia es el reconocimiento de la soberanía de la nación. Este principio se fundamenta en el derecho de autodeterminación de los pueblos, el cual es inherente a la condición humana. La independencia no es un privilegio, sino un derecho que debe ser reconocido a todos los pueblos, sin distinción de raza, religión o idioma.

El segundo principio es el respeto a la integridad territorial de la nación. Esto implica que los límites geográficos de la independencia deben ser los mismos que los de la soberanía. No se permite la fragmentación de la nación en pedruzcos, ni la anexión de territorios que forman parte de su territorio natural.

El tercer principio es el respeto a la independencia de los demás pueblos. La independencia de un pueblo no puede ser conseguida a costa de la independencia de otros. La independencia es un bien común que debe ser respetado por todos.

El cuarto principio es el respeto a la libertad de comercio y de navegación. La independencia no debe ser un pretexto para imponer restricciones injustas al comercio internacional. Los pueblos independientes tienen derecho a comerciar libremente con todos los demás pueblos.

El quinto principio es el respeto a la independencia de la prensa y de la opinión pública. La independencia no puede ser sostenida por la fuerza, sino que debe ser reconocida por la opinión pública de los demás pueblos.

# CONCLUSIONES

La independencia es un bien precioso que debe ser defendido con firmeza. No se debe permitir que los intereses de unos pocos se sacrifiquen por los intereses de la mayoría. La independencia es el fundamento de la libertad y de la justicia social.

El respeto a la independencia de los demás pueblos es una condición indispensable para la independencia propia. No se puede exigir independencia a los demás si uno mismo no la respeta.

La independencia no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar otros fines más importantes, como la libertad, la justicia y el bienestar de la nación.

La independencia debe ser sostenida por la opinión pública y por la acción de los ciudadanos. No se puede depender únicamente de la fuerza militar o de la diplomacia.

La independencia es un bien común que debe ser respetado por todos. No se permite que unos pocos se apropien de ella para sus propios intereses.



## Bases de la publicacion.

---

La obra constituirá un texto de doscientas páginas, poco más ó menos, por entregas de á ocho fóllos, en gran tamaño, tipo abultado, elegante impresion y selecto papel.

Acompañará á cada entrega una lámina en litografía, representando una suerte del toreo, ó bien retrato de un lidiador famoso, cuando no sea cuadro de divisas ó hierros de toradas, ó accidentes típicos del espectáculo.

Se tiraran dos ediciones de lujo (únicas en España): una con láminas en negro, y otra delicadamente iluminadas.

Cada ocho páginas y una lámina, formando entrega, llevará cubierta de color; regalándose á los suscritores al fin de la edicion una magnífica portada en colores, á fin de colocarla al frente del volúmen en su encuadernacion lujosa.

**PRECIO DE CADA ENTREGA:** 5 reales tirada en negro y 7 reales tirada en colores.

### ADVERTENCIAS.

---

Estimando algunos señores, suscritos á esta obra, que el tamaño de las láminas á grande fóllo pudiera ofrecer dificultades á su encuadernacion con el texto y retratos en fóllo mayor de lidiadores distinguidos, antiguos y contemporáneos, la empresa editorial cree oportuno desvanecer esta idea equivocada, manifestando que por medio de una cinta, que llaman *escartivana* los encuadernadores, quedan perfectamente adheridas á las respectivas páginas, sin detrimento alguno del papel, ni embarazo en el manejo del libro. Así se demuestra en las ediciones extranjeras de Átlas geográficos, panoramas de viages, relaciones descriptivas y cartas de ilustracion de obras científicas y literarias, en donde mapas, vistas y séries de figuras ó signos, ocupan su correspondiente lugar, sin que resulten los inconvenientes enunciados, y tocándose la ventaja de la hermosura de una tirada en escala mayor de la comun.

Alternando las láminas á doble fóllo con las de tamaño igual á el texto en la reparticion de las entregas de estos Anales, se advierte á los suscritores de la obra que no guardan relacion inmediata entre sí, pues al final de la publicacion se dará la plantilla para su colocacion conveniente en la encuadernacion del libro.

Damos las gracias más expresivas á los señores que nos han favorecido con la espontánea y galante remision de noticias, folletos, informes y datos curiosos; respecto á los propósitos de nuestros Anales, y fieles al pensamiento que ha inspirado esta publicacion, recibiremos con gratitud, y confesaremos el favor con lealtad, las sucesivas noticias que se nos comuniquen con el objeto de ampliar nuestro aparato histórico con apreciables pormenores.

---

Importa á los fines ulteriores de nuestra obra dejar consignado que en la galeria biográfica de principales lidiadores, antiguos y modernos, no pueden faltar los diestros de verdadera y legitima nombradia, sin que tampoco se entienda que en ella pueden caber cuantos se han dedicado á la lidia, no logrando el relieve de verdaderas especialidades en el ramo.

---